



La aportación de las creencias religiosas a la construcción de una ética ambiental

José Alfredo Monsalve Girón

Resumen. Puede ser que a base de doctrina, se coadyuve en la tarea de concienciar y que este propósito, pueda delinear los planteamientos éticos que requiere y necesita la humanidad para de una vez por todas entender, pues ya percibe, el daño que infringe a la tierra, no obstante apreciarlo, se niega a participar pedagógicamente de soluciones prácticas para su cuidado, con lo cual las diferentes confesiones religiosas ocupan parte de su dinámica de fe y convicción en hacer llamados reiterativos a los colectivos humanos que siguen su discurso, e inyectando dinámicas propias a su estilo particular buscan crear conciencia social en torno a un dilema propuesto, y es la cuestión medioambiental y el rumbo que tomen las afanosas propuestas que algunos de esos líderes presentan en exhortaciones, que se traducen en advertencias y avisos acerca de una debacle ambiental que nos afecta hoy día y que puede ser el detonante de un deterioro de la raza humana y de su entorno, en donde los seres vivos marcharán hacia un asombroso ocaso. La técnica de la mano del hombre aporta grandemente al desarrollo, pero el lastre acompaña la inventiva y la industrialización. Así pues, a lo largo del presente estudio, vamos a analizar la injerencia de los credos religiosos en toda esta parafernalia y por ello es definitivo rescatar la nueva cara que ante esta situación muestran las confesiones de fe, pues es menester advertir que la religión opacó el medio ambiente al punto de condenar a todo aquel que urdiere hacer uso de algunos elementos de la naturaleza, pero esto ya es historia, hoy iniciando una nueva centuria las iglesias y sus practicantes, en un asomo ético buscan primero resarcir lo que antaño afectó con sus diatribas el hábitat, hacer creer al hombre que la tierra era únicamente su despensa fue un error por siglos, ahora participan en coloquios mundiales y hasta producen encíclicas que llaman a la fraternidad y solidaridad con la cuestión ambiental.

Palabras clave: Ética; Religión; Credos; Medio Ambiente.

Toda alternativa que pretenda solucionar la problemática medioambiental que bien palpamos, es completamente valedera en la orientación a grandes colectivos, a esa masa de población que guiada por una convicción o un dogma de fe, aprehende y puede aferrar para sí, un modo de comportamiento o un cambio explícito en el mismo, en beneficio de la tierra, es la justificación expresa de este trabajo.

Es así, que trazaré como objetivo central, proporcionar un esquema claro de la faceta positiva que aportan las confesiones religiosas a la cuestión medioambiental, en esta centuria que avanza.

El análisis se orienta a establecer el aporte que el Judaísmo, el Cristianismo y el Islamismo, vienen entregando a la cuestión medioambiental, para ello acudí a fuentes autorizadas de filósofos y teólogos fuertes, que además de analizar la contribución de cada credo, hacen un análisis crítico de la posición particular de cada confesión religiosa, apoyado en la obra de Küng, (2004), se abordan hebraísmo e islamismo, y desde la óptica cristiana, Boff (2017), ha sido el referente, pues viene trabajando profusamente los temas medioambientales, este es el estado de la cuestión. Cabe resaltar que autores como Hans Jonas (1998), Aldo Leopold (2000), y López de Goicochea Zabala (2014), entre otros aquí también citados, son reales exponentes de la Ética Ambiental.

Se pretende demostrar entonces, que las denominadas razones comprensivas de la realidad en forma de confesiones religiosas son capaces de aportar reflexión a la construcción de una razón pública medioambiental. Esta es una visión que compartimos ampliamente con el prestigioso tutor de esta tarea académica.

Esta exploración social, parte de mi sensibilidad por la tierra, al observar como década a década se deteriora el ecosistema, y la imperiosa necesidad de actuar, de ser un vocero que aporte en el cambio, proceso de adaptación muy complejo. Teniendo en cuenta la imperiosa variable de tipo cultural, étnica, familiar, económica y estatal; su influencia en la conducta, en los modos y costumbres, en donde muchas veces la esencia del ser humano se desdibuja en los roles y los procesos que se lleven a cabo en el diario vivir, por las presiones que sufre y que lo obligan a ser un testigo mudo del daño que se infringe al medio ambiente. Se adolece de una real pedagogía y es menester buscar opciones de convencimiento y raciocinio acerca de las alternativas nimias, pero certeras, para proteger a la tierra de la que hacemos parte.

Es aquí donde las diferentes confesiones religiosas ocupan su sitio, pues aportan pedagógicamente y de manera sistémica, integral y casi holística a la debacle ambiental. Pedirle al mundo que se estaticé, para que los habitantes del Globo, salten al vacío, al espacio exterior, es imposible, con lo cual, es imperioso que conciencemos nuestro actuar, frente al daño que infringimos a nuestra casa natural, a esta vulnerable aldea global.

Pues a más de las campañas que los gobiernos de turno, puedan empoderar frente a la

palpable problemática, existe un ingrediente avasallador, casi tirano y dominante, es el de la política malintencionada, alimentada por la dadiva que grandes industriales, que a la postre son los grandes productores de bazofia y contaminantes del ambiente, entregan por doquier a campañas políticas, de una extrema y de otra, comprometiéndoles desde mucho antes de ser elegidos a las corporaciones públicas, y bueno es recordar, que son las que finalmente legislan y cambian de un plumazo el rumbo de la historia de este maltrecho planeta, no solo en el tema medioambiental, sino en todo lineamiento, que afecte sus oscuros intereses, ojala se produjeran leyes que verdaderamente ampararan los intereses del ciudadano de a pie.

Puede sonar muy crítico, pero es el andamiaje, el almacén de un sinnúmero de Repúblicas, de Estados, esos que producen legislación acomodaticia, de los que funcionan alimentados por el ánimo corruptor; y de esos ejemplos hay, aquí, allá y acullá. Un discurso acompañado de la conciencia ambientalista está a la orden del día por parte de disimiles jerarcas que buscan desde sus tribunas aligerar la carga que lleva la tierra, algunos comparten con su feligresía que en esas elites solo impera el poder del dinero y de las relaciones nefastas, de los interés que se plantean de acuerdo a los conveniencias y acomodos de los más poderosos, esa es la verdadera radiografía de lo que encierra, la detentación del poder, y hasta ahí llegan y allí quedan las iniciativas populares, las manifestaciones de organizaciones no gubernamentales que abogan por la defensa del medio ambiente, sí la cumbre de Rio, sí, la ratificación de Kioto, sí la Cumbre de Paris, sí la Agenda 2030, pero después de toda la parafernalia, de toda la puesta en escena, el Mandatario del País del Norte, de la Primera Potencia, de un burdo brochazo, da su opinión, los medios de comunicación la registran y queda un sello, una impronta de impunidad, de abuso, de arbitrariedad, pues el valor de cambio, no puede ser otro que el poder de las grandes industrias y sus emisiones, de allí, pende la razón de la sinrazón, el espíritu del análisis que se pretende hacer en esta postura conceptual, que procuro, sea vivenciada y reconocida, como elemento indispensable para focalizar, la actitud de otros actores válidos, me refiero a las Confesiones Religiosas, pues desde su particular arista, enarbolan, elevan y hasta blanden y empuñan posiciones, que llegan a coadyuvar positivamente en la cuestión ambiental, pienso que es un manejo ético de lo ambiental, y un interesante cuestionamiento de la puericultura, del cuidado, que debemos asumir hacia la Tierra, entregan entonces estos dogmas, una herramienta a creyentes, e incrédulos, a prevenidos y a desprevénidos, acerca de la dinámica practica que encierra, vivenciar y sentirnos pertenecientes y con compromiso de habitar la Aldea Global, es allí donde nace la posibilidad de interpretar la línea actitudinal, de observar, cómo desde esa esquina de preservación ambiental, que yo la avizoraría alejada del mito y el rito, se hace un llamado diario a Tirios y Troyanos, acerca del respeto por los valores fundamentales, desde sus recintos de oración y meditación, por dejar de lado la indiferencia y cumplir con los simples cánones del acatamiento de la ecología humana.

En este aspecto, las feligresías acatan el compromiso, dedicando un buen tiempo al tema medioambiental, en donde la diatriba, el culto, el sermón, la corrección de manera amable, se escenifica y se representa en un mensaje contundente acerca de la preservación, de la defensa, la protección y el amparo que los seres humanos, deben a

la Tierra.

Esta cuota de civismo, la reciben niños y adultos, día a día y se puede decir que la huella que deja, es una impronta que dinamiza el esfuerzo de estos colectivos humanos por la preservación ética de la casa común, el bien y el mal para el planeta y su relación con la moral y el comportamiento humano.

El mensaje no es otro que alejarnos de la indiferencia, que la sociedad de consumo nos prodiga, que existe una preocupación ambiental y es palpable, la denominada cultura del descarte haciéndonos ver que vivimos un día a día sinuoso, sin detenernos a pensar que cada decenio, como baremo, como escala del deterioro, que cada uno, como cuota, otorgamos al infringido terruño, por la desidia e indolencia, culminamos rayando y desgastando con más fuerza el planeta, que es el sitio donde pernoctaran y vivirán las generaciones futuras.

Los escenarios del campo y la ciudad pueden ser esferas diferentes en la comprensión y la observancia, por ello es rescatable, volver a lo básico a la contemplación de la naturaleza como eje y simiente de lo que nos envuelve y da vida, a cumplir con los preceptos básicos del respeto, y a diferenciar como quienes habitamos en grandes urbes, nos encargamos de desgastar, destruir y maltratar de una manera irracional el recurso, frente a la óptica de una inmensa minoría que habita en el labrantío.

Cabe aquí, resaltar entonces, las posiciones que empoderan algunas confesiones religiosas frente al medio ambiente, y por ende la cuestión de la ecoética.

Nos encontramos en una paulatina y progresiva crisis, que afecta aspectos sustanciales y medulares de todas las ciudades de la esfera, una de las aristas es la afectación en la economía, que es la que mueve presupuestos y planes de desarrollo y que al verse resquebrajada por una opción curativa y no preventiva, se debilita y crea incertidumbre en países desarrollados y en vía de este, pues no hay una gobernanza efectiva.

En este punto, es donde las confesiones religiosas entran a ser un actor reputado y acreditado frente a la cuestión medioambiental. Es aquí que la disciplina de la ecoética que asimila Torralba, (2017) busca la aplicación de principios morales a las acciones del ser humano con respecto a la naturaleza, para así poder crear una relación armoniosa entre ambos; orden perfectamente atado a las expresiones de las diferentes confesiones religiosas. Tomando en cuenta la globalización y todo el flujo de información, bienes y servicios, se puede perder la brújula de la responsabilidad que se tiene sobre el medio ambiente, ya sean empresas multinacionales, organismos internacionales, gobiernos, credos religiosos y la sociedad en general.

Lo que está en juego no es sólo la desaparición de plantas y animales. Si no se detiene el actual ritmo de destrucción de la biodiversidad, el mundo podrá enfrentar

consecuencias que pueden ser devastadoras para la economía. Con lo cual, es trascendental suponer la ecoética como una parte sistémica del ser humano, de los credos, las empresas y de las demás organizaciones. Por ello es vital que cada decisión que se tome, tenga en cuenta el impacto que tendrá en el medio ambiente, y aquí las confesiones religiosas ostentan su colaboración y su responsabilidad.

La conciencia ambiental descansa en dos principios fundamentales: el biocentrismo y la ecoddependencia. El biocentrismo subraya la inserción del ser humano en el orden natural: el hombre es un animal de tantos y sus diferencias con el resto de especies son cuantitativas, en modo alguno cualitativas. "Por su parte, la ecoddependencia afirma que todo ser viviente debe ser puesto en valor por sí mismo, con lo que se da algo así como una dignidad natural aparejada a toda expresión de vida". (1)

Entonces, la ecoética, puede ser la concepción más cercana al equilibrio justo, en un juicio de valores, sobre, la naturaleza y el entorno, atada al hombre que define su actuación frente a bienes tan indispensables para su vida actual y la de las generaciones venideras.

Haciendo un poco de historia de muchos conocida, la Conferencia de Estocolmo de 1972 centraba la atención internacional en temas medio ambientales, especialmente los relacionados con la degradación ambiental y la contaminación transfronteriza. Este último concepto era muy importante, ya que señalaba el hecho de que la contaminación no reconoce los límites políticos o geográficos y afecta a los países regiones y pueblos más allá de su punto de origen. Durante las décadas que siguieron a la Conferencia de Estocolmo, este concepto se amplió para abarcar temas medio ambientales que son de verdadero alcance transnacional y que requieren una acción conjunta de actores reputados y considerados como prodigadores bien sea de fe o de ideas para enfrentarse a la problemática de un modo efectivo. Estos problemas medio ambientales mundiales tan importantes incluyen, por ejemplo, todo tipo de contaminación, el cambio climático, la reducción de la capa de ozono, el uso y administración de los océanos y los recursos de agua dulce, la deforestación excesiva, la desertificación y la degradación de la tierra, los vertidos peligrosos y la disminución de la diversidad biológica. Para 1987 encontramos el Informe Brundtland (2017). Este análisis retó y verificó la actitud que para la época esquematizaba el tema del desarrollo económico junto con el de sostenibilidad ambiental y la visión futura del problema, la síntesis del plurimencionado informe fue el de examinar, fiscalizar y replantear las políticas de desarrollo económico globalizador, registrando algo trascendental, como es, que el avance social se está plasmando con un debito medioambiental muy elevado. El informe fue confeccionado por varias naciones para la ONU, conducido por la doctora Gro Harlem Brundtland (2) (2017), por ese entonces primera ministra de Noruega. Originalmente, se llamó Nuestro Futuro Común. En este informe, se utilizó por primera vez el término desarrollo sostenible o desarrollo sustentable definido como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones. Envuelve un cambio trascendental en la concepción de sustentabilidad, esencialmente ecológica, poniendo de presente el contexto económico y social de

desarrollo. Para el año 92 del pasado siglo, se desplegó la conferencia de la Organización de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), se adoptó como 'Cumbre para la Tierra', en Río de Janeiro, veintisiete principios universalmente aplicables para ayudar a guiar la acción internacional basándose en la responsabilidad medio ambiental y económica. El coloquio se dio anejo al vigésimo aniversario de la primera Conferencia Internacional sobre el Medio Ambiente en Estocolmo hacia 1972, congregó a diplomáticos, científicos, representantes de ONG, de más de ciento setenta y nueve países, periodistas y políticos, fue un gran esfuerzo por terciar el impacto de las actividades socio-económicas humanas en el medio ambiente de manera recíproca. Frente a esta convocatoria también en Río de Janeiro se programó el 'Foro Global de las ONG', al que concurrió un elevado número de representantes de estas estructuras no gubernamentales, exponiendo su propio enfoque del futuro medio ambiental y del desarrollo socio-económico del mundo. Para el 1997, los países industrializados firmaron el Protocolo de Kioto, para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. En desarrollos posteriores; Jerarcas de la Iglesia también abordaron la problemática ecológica, pero la primera Encíclica Medioambiental es "Laudato Si" (2015) de Francisco promulgada en el año 2015, de allí penden pronunciamientos de diversos ordenes religiosos, todos apuntando a la cuestión de la preservación y resguardo medioambientales, temática que orienta la vocación de enseñanza e instrucción que cada orden religiosa imparte a sus adeptos y que hoy reporta elevada importancia en los temas de sostenibilidad

Al pensar en cuidar de la Tierra, de cuidarnos, sí, de preservarnos, necesariamente es menester el abordar la ética medioambiental, y es que, es tan difícil afrontar con gallardía, que día a día nos autodestruimos, aceptar que esa bomba de tiempo que significa la debacle, el desastre ecoambiental, nos hace corresponsables de su inminente y lenta detonación, y desde esta complejidad, Medios de Comunicación, Estadistas, Comunidad Científica, Confesiones Religiosas, Industriales, y Ciudadanos del Común, (personalmente me incluyo) todos, coadyuvamos en el deterioro, conociendo o desconociendo la cifrada responsabilidad que atañe a las partes. Hasta donde las redes sociales éticas o antiéticas pueden ser un catalizador, que acelere o retarde el efecto que produce una insana situación ambiental y por muy eufemística que sea esta frase, encierra el peso de esa responsabilidad, de ese debito social de unos y otros, pues hoy podemos concluir que nos comunicamos ágilmente por este medio, siendo o no tendencia.

Desde lo público se debe enarbolar; pues la política ambiental debe trazarse, basada en proyectos y programas, que conjugados con sólidos planes de desarrollo, puedan delinear gobierno a gobierno una dinámica no procaz, y es aquí donde surgen incógnitas, acerca del comportamiento ético de los Estados, pues algunos países deliberadamente infringen la norma básica del respeto al entorno, y esa conducta desprejuiciada incide en el devenir, en los sucesos que nos atañen como seres vivos y

que se palpan ahí, en el ambiente, en el aire, en el agua, ese vaivén, esa oscilación en termómetros, ya lo sabemos avizora cambios paulatinos en el clima, países críticamente insuficientes, como Rusia, Arabia Saudita, Estados Unidos, Turquía y Ucrania, altamente insuficientes como Argentina, Canadá, Chile, China, India, Japón, Singapur, Corea del Sur, insuficientes como Brasil, México, Unión Europea, Perú, Nueva Zelanda, Noruega, Suiza, Emiratos Árabes Unidos, suman la alerta generalizada en la cuestión del deterioro ambiental. La Comunidad Científica describe los nueve límites planetarios, contaminación y cambio climático, agua, pérdida de biodiversidad, agotamiento de la capa de ozono, carga de aerosoles, polución química, uso de nitrógeno y fósforo y acidificación oceánica. Rockström, (2009).

Las diferentes confesiones religiosas, manejan ópticas diversas acerca del tema de la ecoética; el judaísmo y el cuidado de la tierra Kung (1991), el cristianismo y el medio ambiente Kung (1994), el islamismo y su visión ambiental Kung (1991).

El lenitivo del que adolece la humanidad, puede alojarse ciertamente en la razón, pues tiende al desconocimiento del cuidado a proveer, a la responsabilidad por un ecosistema en préstamo, al legado de generaciones futuras y al buen vivir en el presente, a la privación de la que será objeto el ser viviente en centurias venideras, en lo que al hábitat se refiere.

Por ello es necesario fortificar en lo pedagógico, lo didáctico y lo formativo dando un realce a la experiencia, a lo vivencial, a sentir verdaderamente, a palpar, pues ello desencadenara reacciones positivas de cara a estos fenómenos opiáceos, que adormecen el conocimiento y provocan descargas de insensibilidad por el ecosistema, esta tarea incumbe a todos, pues nada productivo se obtendrá si en la escuela se está aconductando ambientalmente y la desidia, el desinterés y la apatía, son la constante de la Gran Industria, en una cómplice actitud de los gobiernos, los gremios, las confesiones religiosas, siendo esta sociedad compleja, un testigo mudo del deterioro al que se somete ingentemente a esta casa común, por ello toma relevancia la enseñanza de autores como Jonas,(1995) en el sentido de la interpretación que da acerca de que hasta tiempos recientes todas la éticas daban por supuesto que lo que tiene relevancia ética es el trato directo del hombre con el hombre, incluido el trato consigo mismo.

Así como el ser humano es extremadamente frágil, y allí la ética hace eco, pues protege nuestra vulnerabilidad, se debe entender que también la naturaleza lo es, y ciertamente ante la severidad y crudeza de las injerencias humanas, marcando indeleblemente y de manera permanente al medio ambiente. Esta acción continúa y nociva, debe observarse mucho más por parte de los dirigentes a efecto de implementar una justicia social aneja a lo ecológico, es decir que la sostenibilidad sea el derrotero, la ruta, el rumbo más efectivo.

El hombre pretende escaparse de la solidaridad, y ello atado a la sinrazón de muchas actuaciones, no es corresponsable con la equidad social, esto alerta acerca de la falsa creencia de la disponibilidad infinita de los bienes de la tierra, aquí se puede trenzar una

discusión acerca de una justicia global en lo ambiental, propondría con un dejo utópico, entonces, como una de las soluciones calcar el modelo de UE, para propender por una Unión Ambiental, patrocinadora de una sociedad menos compleja en este ámbito.

Podemos cuestionarnos acerca de la perspectiva o posibilidad de ejecutar esta acción de protección a la naturaleza por parte de las actuales instituciones, que se orientan más a atender un grado de integración del colectivo frente a un Estado- nación, y resguardar ese grado de cualquier intrusión desde arriba. Bauman y Donkiss (2015).

Vemos entonces que el planteamiento ecológico, tiende a mudar a un planteamiento social, orientado en definitiva a una guía ética capaz de traslapar, de cubrir las necesidades básicas insatisfechas del ser vivo frente al ambiente, en procura de su defensa, proporcionándole ese cuidado, esa puericultura.

Si se trata de fomentar el entendimiento, es preciso establecer un puente pedagógico, pues solo a través de este método se puede direccionar con efectividad el quehacer diario ambiental, enseñar, vivenciar y practicar, puede ser el escenario que requiera esta sociedad paquidérmica y maltrecha, para buscar una respuesta efectiva, al desgano y a la desidia por estos temas, pues la indolencia no permite avanzar y contagia de una manera tal que nos mostramos ajenos a una responsabilidad compartida.

Las religiones a través del tiempo, han mostrado una significancia especial frente al medio ambiente, a la naturaleza, y está en ellas la responsabilidad por la óptica que el hombre tenga sobre el hábitat, sobre su cuidado. En algunas etapas de la historia de la humanidad, se dieron sucesos que marcaron escenarios contundentes frente a esta cuestión, valga recordar la injerencia que los aspectos de fe dieron a este tópico, históricamente el judeocristianismo, se impuso al paganismo, White (1967) al punto de establecer un dualismo entre el ser humano y la naturaleza y pretender casi alcanzándolo quitar lo mágico del mundo, al vencer las ninfas, los espíritus, los duendes y los dioses paganos, nivelando el camino para que el hombre observara la naturaleza con desinterés acerca de esos elementos naturales que hacían parte de su acervo de su esencia, viéndolos solamente como cosas, es decir lo mágico y sagrado que habitaba y brotaba de la tierra paso a un segundo plano y lo venerable y santo tomo otra forma.

En lo medioambiental se ubica una introversión del Profesor Boff (2000), quien cita a San Agustín (354 D.C.) y sus reflexiones; el ser humano aprende a partir de dos fuentes de experiencia, el sufrimiento y el amor. El sufrimiento por la Madre Tierra y por sus hijos e hijas y el amor por nuestra propia vida.

Podemos adicionar aquí, que las religiones pueden ser justificadas por cada persona y ellas definir si realmente les sirven o no. La almendra del asunto, es el tema o la cuestión que se muestre mediante esa creencia, muchas veces se entremezclan

pensamientos religiosos con temas políticos o sociales pero con estigma, es decir ricos separados de pobres y viceversa, lo que finalmente pisotea al ser humano y esto debe ser criticado pues hace daño a la esencia de la humanidad. Se habla de creencias, ritos y religiones, pero muchas veces emulando y prometiendo el cielo eterno estas creencias en nombre de Dios, separan a las personas, propiciando destruirse entre sí, debido a las disputas seculares, lesionando a los más humildes, y patrocinando la destrucción del entorno, el hábitat. Estas religiones son, de hecho, una comercialización de lo sagrado, al punto de usar sus ministros para mentir a las personas.

Tiene la globalización un importante significado en lo medioambiental y hay que centrar esta transformación en el mensaje que gracias a las redes sociales, emiten las iglesias y credos religiosos, con el fin de masificar y concienciar a sus adeptos; ha redefinido la iglesia y los diversos credos las estrategias para acercar a sus fieles y dentro de esta tarea, es claro apreciar el influjo de las dinámicas propias de la preservación del hábitat, atadas a sus mensajes, esto permite superar el erosionado escenario, que podía presentarse antaño, pues la era cibernética trae consigo una concepción globalizada del mundo, ello positivamente ha ocasionado que esas profundas mutaciones en el plano ambiental, sean salvables, fruto de la ampliación de las comunicaciones y del desarrollo tecnológico.

Estamos asistiendo a un proceso de remisión de imágenes en tiempo real y claridad de información, acerca del medio ambiente. La globalización implica entonces una profunda transformación en las formas de ver el mundo. El tiempo y el espacio medioambiental se ven modificados estos cambios y es aquí donde diferentes credos irrumpen con acierto, ingresando al plano religioso y simbólico, asistimos a un fuerte proceso de reconfiguración ambiental dando un sentido de pertenencia a cada credo, y es así que nos es posible entender la preservación del universo y de sus individuos a partir de un click, que contiene y engloba, una visión ordenada del mundo en lo ambiental.

Las creencias en lo ambiental, desafían a las instituciones que han ostentado autoridad en la materia y desde sus tribunas los clérigos alientan a los creyentes, dentro de límites seguros y estables, dando además una definición del universo y su lesión, ayudados de representaciones y cosmovisiones desde sus libros sagrados.

Estos procesos de masificación religiosa global, fortalecen sus estructuras y a los colectivos ambientalistas que permanecen en escena, con buen impacto sobre la cohesión social. En este tenor, las instituciones religiosas han ganado influencia sobre los valores y comportamientos ambientales, no obstante encuentran dificultades para imponer, en el largo plazo, un universo de sentido, es decir, un sistema de significados socialmente objetivado que se refiere, por un lado, al mundo de la vida cotidiana, y por otro, a un mundo experimentado como trascendente Luckmann (1973).

Las confesiones religiosas se orientan al desarrollo humano, y al desarrollo sustentable de los pueblos, expresan la cuestión ambiental de modo integral, es una estrategia

pastoral pública y permanente.

La supremacía de la normatividad impersonal del mercado, aplicada según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas. Como, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada Juan Pablo II (1999).

Las enseñanzas de las Confesiones Religiosas son un vehículo para la armonización de un desarrollo sustentable. La disociación entre la ley natural y la dinámica que la vida económica, social y cultural ha adoptado en el mundo contemporáneo son en suma la disminución del desarrollo humano. Por ello, los diversos credos aferran la noción del desarrollo con las formas en que las sociedades se relacionan con la naturaleza y el ambiente.

La separación entre razón y ética, consecuente con estos actuales tiempos, devalúa la vida humana que se proyecta en la explotación y el uso destructivo del medioambiente. El énfasis colocado por las Iglesias, tanto en la denuncia de los modelos económicos despóticos como el impacto moral de su aplicación, así como en las consecuencias sociales y ambientales provenientes de un sistema desprovisto de toda ética religiosa, son el discurso adoptado por estos guías espirituales. La cuestión ambiental es un eje vertebrador contemporáneo de la histórica confrontación del ideario católico con el ideario liberal y burgués (Poulat 1977).

En este atafago que vive el planeta, en el que una amalgama de situaciones lo postran, existe un reto entre la especie, esa competencia desmedida por abarcar más, esa inconciencia social, es el detonante de la dinámica del descarte, y es que en esa frenética carrera por alcanzar, triunfos, galardones y poder, el hombre no respeta su especie y pone en riesgo constante al medio ambiente, a su entorno.

Una muestra palpable de este desequilibrio son las micro guerras que se viven a lo largo y ancho de la tierra, que en su estampida feroz, a más de las víctimas del conflicto, deja una estela, una huella de desesperanza y desazón, pesadumbre y sinsabor para con los más vulnerables, ausencia total de valores, distancia ética, absoluta voracidad, este escenario es aprovechado por los más poderosos y por doble partida se da el descarte, de una parte perversamente se opaca al hombre y por una vía aneja se destruye su hábitat , se crean escenarios en los aspectos de la cotidianidad actual, uno de los escenarios de actual consumismo es la cibernética, allí se ha creado un protocolo denominado la obsolescencia controlada, ello potencia la sociedad de consumo a la compra compulsiva y con ello al descarte.

Día a día los más desvalidos, que además viven en la precariedad, algunos con conciencia, muchos otros con palmario desconocimiento golpean contundentemente a

la naturaleza, al entorno, siendo cómplices del descarte, esta inequitativa operación con la tierra, va creando grandes asentamientos de inservibles, se crean dinámicas para contrarlar este desarreglo, pero el desenfreno creado por la sociedad de consumo va más allá, el hecho de que se dispongan los residuos, ya sea en vertederos o rellenos sanitarios, representa un fracaso de la gestión ambiental, Irarrázabal (2012).

Hay maldad en esta cuestión, los medios de comunicación con publicidad malintencionada, son los perfectos catalizadores de esta manía, que puede ser un simple capricho o una mal intencionada acción comercializadora, pero que en el fondo afecta al hombre y su entorno de una manera tal que expone claramente a la especie a problemáticas ambientales de hondo calado. Aquí, bien vale la pena observar como las diferentes corrientes religiosas vienen adoptando una posición de defensa del medio ambiente, no obstante facciones extremistas desequilibran la ecuación.

El hombre asimila pero interviene la naturaleza, la desoculta y la estimula, tan así que el hombre tiene todo un conocimiento almacenado que le permite en ese desocultar la naturaleza, presagiar sus consecuencias, traduciendo sus conductas en eficaces o desbordadas.

Aquí bien vale resaltar la alusión del filósofo Del Vecchio, (1878) haciendo mención a Kant, (1724) El hombre debe ser respetado en su libertad, esto es, no debe ser considerado o tratado como cosa, como instrumento o medio, sino como fin en sí mismo.

Para Descartes (1596), sólo los humanos ostentan una subjetividad, se entiende entonces que sólo los humanos pueden ser el lugar del valor. Con lo cual, la tierra, los animales, y el medio ambiente, sólo son objetos secundarios en la ordenación cósmica, y están al servicio del ser humano. Es correcta la posición como un dualismo en Descartes. Uno existe para el otro. El 'otro' es, el ser humano. No obstante la no inclusión de la naturaleza orienta al descarte.

Existe una crítica constante de los jerarcas de las iglesias, acerca del papel que la política y los estados tienen en el deterioro del medio ambiente, algunos sustentan su preocupación por el crecimiento agigantado del capitalismo, como lo expresa el Papa Francisco. Por ello es implicate analizar la sociología ambiental y un texto que explica la relación entre estado, capitalismo y medio ambiente, en su libro Schnaiberg (1980), *The Environment: From Surplus to Scarcity*, en dicho texto el autor traza la naturaleza y génesis de las relaciones contradictorias entre la expansión económica y el deterioro del medio ambiente.

Cuando realmente la protección del medio ambiente ocupe un lugar apreciable en las agendas políticas de los gobiernos, el estado debe buscar el equilibrio entre su papel de causante de la acumulación de capital y crecimiento económico, y el de organizador con criterio de la cuestión medioambiental. Algunas veces por el clamor y presión de algunas ONG, el estado, avoca alguna insipiente campaña de intervención

medioambiental, orientada a contener la explotación de los recursos naturales. La realidad es que los gobiernos son parcos al momento de reprimir la expansión económica o desacelerar la rueda de producción.

Es relevante citar a Leopold (2005), quien pudo combinar ecología y ética; el ecólogo considera que la Tierra es de por sí un organismo vivo, y los seres humanos, la única especie que puede amenazar a la naturaleza como un todo.

Para Leopold, (2005) la mayoría de los seres humanos consideran que el sustento y la supervivencia lo proporcionan la economía y la industria, sin darse cuenta de que éstas dependen también, de manera esencial, de la Tierra.

Por tanto, los seres humanos son una parte de un ecosistema global interactivo y al ponerlo en peligro se ponen en peligro a sí mismos Harper (2008), esta reflexión de Leopold (2005), es valedera dentro del contexto del descarte, me parece inconcebible que una relación ética con la tierra pueda existir sin amor, respeto y admiración por la tierra, y una alta consideración por su valor, desde luego que con valor me refiero a algo mucho más amplio que el mero valor económico; quiero decir, valor en el sentido filosófico.

La falta de implicación de los seres humanos, como especie, en la contribución a reducir los problemas medioambientales que están vinculados al uso que se hace de los recursos naturales, es una de las premisas que a nivel de las iglesias se maneja como eje orientador a la comunidad, a causa de la ausencia de conciencia ambiental desprovista de connotaciones morales, como la consciencia de la realidad y vigencia de los problemas ambientales, del papel que los seres humanos juegan en su incubación, y la necesidad de adoptar medidas que ayuden a reparar el daño.

En síntesis, la crisis ecológica es un reto para la ética ambiental o ecoética, pues el deterioro paulatino y progresivo de la tierra, afecta a los seres vivos, esto gestado por aquella malinterpretación de pensar que somos los dominadores y dueños del mundo, autorizados a saquearla, esta dinámica perversa se extendió en las dos últimas centurias a causa de los acelerados ritmos de vida y a la labor desarrollada indistintamente por el hombre para dar de comer y mantener a sus congéneres.

Es tan difícil afrontar con gallardía, que día a día nos autodestruimos, aceptar que esa bomba de tiempo que significa el desastre ecoambiental, nos hace corresponsables de su inminente y lenta detonación, y desde esta complejidad, Medios de Comunicación, Estadistas, Comunidad Científica, Confesiones Religiosas, Industriales, y Ciudadanos del Común, todos, coadyuvamos en el deterioro, conociendo o desconociendo la cifrada responsabilidad que atañe a las partes.

Hasta dónde las redes sociales éticas o antiéticas pueden ser un catalizador, que acelere o retarde el efecto que produce una insana situación ambiental y por muy eufemística

que sea esta frase, encierra el peso de esa responsabilidad, de ese debito social de unos y otros, pues hoy podemos concluir que nos comunicamos ágilmente por este medio, siendo o no tendencia. Desde lo público se debe enarbolar; pues la política ambiental debe trazarse, basada en proyectos y programas, que conjugados con sólidos planes de desarrollo, pueda delinear gobierno a gobierno una dinámica procaz.

Para construir entonces, una ética del medio ambiente en sociedades complejas como la actual, es necesario que pese a la libertad humana, se traslape la responsabilidad ante la débil situación del planeta en lo ambiental y se identifiquen canales óptimos para afrontar adecuadamente la degradación de la casa común, siendo actor principal de esta tarea la propia humanidad, es decir unir la cultura humana y la naturaleza de la tierra en pro de preservarla.

En lo que hace a las confesiones religiosas y el cuidado del medio ambiente, se trata de fomentar el entendimiento, es preciso establecer un puente pedagógico, pues solo a través de este método se puede direccionar con efectividad el quehacer diario ambiental, enseñar, vivenciar y practicar, puede ser el escenario que requiera esta sociedad paquidérmica y maltrecha, para buscar una respuesta efectiva, al desgano y a la desidia por estos temas, pues la indolencia no permite avanzar y contagia de una manera tal que nos mostramos ajenos a una responsabilidad compartida.

Las religiones a través del tiempo, han mostrado una significancia especial frente al medio ambiente, a la naturaleza, y está en ellas la responsabilidad por la óptica que el hombre tenga sobre el hábitat, sobre su cuidado. En algunas etapas de la historia de la humanidad, se dieron sucesos que marcaron escenarios contundentes frente a esta cuestión, valga recordar la injerencia que los aspectos de fe dieron a este tópico, históricamente el judeocristianismo, se impuso al paganismo, al punto de establecer un dualismo entre el ser humano y la naturaleza y pretender casi alcanzándolo quitar lo mágico del mundo, al vencer las ninfas, los espíritus, los duendes y los dioses paganos, nivelando el camino para que el hombre observara la naturaleza con desinterés acerca de esos elementos naturales que hacían parte de su acervo de su esencia, viéndolos solamente como cosas, es decir lo mágico y sagrado que habitaba y brotaba de la tierra paso a un segundo plano y lo venerable y santo tomo otra forma.

Podemos adicionar aquí, que las religiones pueden ser justificadas por cada persona y ellas definir si realmente les sirven o no, la almendra del asunto es el tema o la cuestión que se muestre mediante esa creencia, muchas veces se entremezclan pensamientos religiosos con temas políticos o sociales pero con estigma es decir ricos separados de pobres y viceversa, lo que finalmente pisotea al ser humano y esto debe ser criticado pues hace daño a la esencia de la humanidad.

Se habla de creencias, ritos y religiones, pero muchas veces emulando y prometiéndolo el cielo eterno estas creencias en nombre de Dios, separan a las personas, propiciando destruirse entre sí, debido a las disputas seculares, lesionando a los más humildes, y patrocinando la destrucción del entorno, el hábitat.

Estas religiones son, de hecho, una comercialización de lo sagrado, al punto de usar sus ministros para mentir a las personas. Por tanto, el dialogo transparente, es el conector primordial para que el cuidado de la naturaleza sea realmente estimado y produzca halagüeños y satisfactorios resultados, en referencia al daño ambiental que se infringe, hablando con criterio, guiando en lo ecológico y no engañando.

En lo que toca a la correspondencia entre las confesiones religiosas y la preservación ambiental, se trata aquí de confluir con una sola identidad acerca de la preservación al llegar a la conclusión que efectivamente estamos ante una aldea que sirve de refugio a unos y a otros, y que si no aportamos cívicamente, el daño cada vez será mayor, esta puede ser la premisa que articule cambios en la adopción de criterios que pueden haber distanciado a los voceros de diferentes confesiones religiosas, frente a su papel protagónico, pues se trata más de aportar en la cuestión del deterioro al ambiente, que establecer posturas baladíes, que nada aportan y podían demostrar una vez más que no hay un trabajo articulado por la tierra, es decir se advertiría el desazón y la pesadumbre que infringe una desatinada posición acerca del tema, algo que en definitiva incumbe al grueso de habitantes de este convulsionado mundo.

Es así, que los líderes de las confesiones religiosas, trasladan a sus fieles la preocupación por combatir el calentamiento global a través de cambios en los hábitos de consumo y estilos de vida, una de las dinámicas, es el incluir en la formación de los sacerdotes, rabinos, imanes una materia sobre cuidado del medio ambiente y que se hable del cambio climático en los sermones.

Las religiones manejan un rol trascendental, algunos factores como el egoísmo, la apatía o la avaricia que intervienen en los comportamientos humanos frente al medio ambiente, quedan fuera del alcance de la Ciencia. Es aquí donde hace presencia la ética en esa correspondencia entre credos religiosos.

Tiene la globalización un importante significado en lo medioambiental y hay que centrar esta transformación en el mensaje que gracias a las redes sociales, emiten las iglesias y credos religiosos, con el fin de masificar y concienciar a sus adeptos; ha redefinido la iglesia y los diversos credos las estrategias para acercar a sus fieles y dentro de esta tarea, es claro apreciar el influjo de las dinámicas propias de la preservación del hábitat, atadas a sus mensajes, esto permite superar el erosionado escenario, que podía presentarse antaño, pues la era cibernética trae consigo una concepción globalizada del mundo, ello positivamente ha ocasionado que esas profundas mutaciones en el plano ambiental, sean salvables, fruto de la ampliación de las comunicaciones y del desarrollo tecnológico.

El abordaje que se da a las confesiones religiosas contra la teoría del descarte, en su enfoque y perspectiva ha sido asimilado por las diferentes Confesiones Religiosas ya que propone un cambio en los sistemas económicos, sociales y políticos, que pase de la prioridad de la economía y del tener sobre el ser, hacia otros en los que la Creación de

Dios, el hombre y su naturaleza, sean el centro del desarrollo, el objetivo real del desarrollo.

El mundo del consumo exacerbado, es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas Francisco (2015), además de mencionar que los terribles fenómenos climáticos, los grandes desastres naturales, las catástrofes derivadas de crisis sociales son el resultado de la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando unos pocos pueden sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca.

Allí está el mensaje. Sí, por supuesto, crisis ambiental, agotamiento de recursos, y si se quiere, cambio climático; pero ellos no son causa en sí mismos, sino efectos de lo anterior, del modelo consumista que identifica el desarrollo con el tener, en provecho de los países ricos y en desmedro de los países pobres.

La teoría del descarte proviene de la cultura del consumismo, tal como se ve en los productos, que se utilizan a medias y luego se les cataloga como basura, lamentablemente se postra al hábitat en similar situación, y ello incide en la cuestión ambiental, pues la acción humana no precave ni evita el daño que por este ejercicio irregular se infringe al medio ambiente.

En este atafago que vive el planeta, en el que una amalgama de situaciones lo postran, existe un reto entre la especie, esa competencia desmedida por abarcar más, esa inconciencia social, es el detonante de la dinámica del descarte, y es que en esa frenética carrera por alcanzar, triunfos, galardones y poder, el hombre no respeta su especie y pone en riesgo constante al medio ambiente, a su entorno, una muestra palpable de este desequilibrio son las micro guerras que se viven a lo largo y ancho de la tierra, que en su estampida feroz, a más de las víctimas del conflicto, deja una estela, una huella de desesperanza y desazón, pesadumbre y sinsabor para con los más vulnerables, ausencia total de valores, distancia ética, absoluta voracidad.

Este escenario es aprovechado por los más poderosos y por doble partida se da el descarte, de una parte perversamente se opaca al hombre y por una vía aneja se destruye su hábitat, se crean escenarios en los aspectos de la cotidianidad actual, uno de los escenarios de actual consumismo es la cibernética, allí se ha creado un protocolo denominado la obsolescencia controlada, ello potencia la sociedad de consumo a la compra compulsiva y con ello al descarte.

Día a día los más desvalidos, que además viven en la precariedad, algunos con conciencia, muchos otros con palmario desconocimiento golpean contundentemente a la naturaleza, al entorno, siendo cómplices del descarte, esta inequitativa operación con la tierra, va creando grandes asentamientos de inservibles, se crean dinámicas para contralar este desarreglo, pero el desenfreno creado por la sociedad de consumo va más allá.

En cuanto al impulso de la conciencia ambiental y el papel de las religiones, todos los miembros de la sociedad es decir los colectivos, que hacen parte fundamental de las diferentes confesiones religiosas, deben contribuir generando conciencia ambiental aportando pruebas del deterioro ambiental, de las causas y de los peligros asociados, sin olvidar su función de refuerzo pedagógico en la asociación entre conciencia ambiental y ética.

Anquilosados por algunos sucesos trascendentales de esta época, las religiones acostumbran exteriorizar tiempo después el reconocimiento de una problemática mundial, registrada por distintos actores sociales y políticos. Y la cuestión medioambiental no es la excepción.

Pese a la adopción de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (1992), el inicio de la rondas de cumbres internacionales (1995), la adopción del Protocolo de Kioto (1997) o, posteriormente, la publicación del informe de Stern (2006), advirtiendo de las consecuencias económicas de ese fenómeno, se observa lo mucho que esperaron las grandes religiones del mundo para advertir a sus fieles acerca de uno de los problemas climáticos.

Es así que hacia 2015 la fe católica por intermedio de su mayor jerarca, el Papa Francisco, publicó la encíclica *Laudato Sí*, aclaratoria de esta preocupante problemática, algunas manifestaciones de pontífices antecesores al actual no tuvieron el eco de esta reflexión, las religiones de forma unánime, dispusieron presentar recias manifestaciones de exhortación.

Ya para ese tiempo, como se dijo distintos actores sociales y políticos llevaban veinte años forjando graduales foros y escenarios de discusión a nivel global para contrarrestar las externalidades negativas medioambientales. Y es que para 2015, habían pasado ya ocho años de la adopción del Protocolo de Kioto, (1997) y se avistaba París (2015).

Se ha establecido que la encíclica de 2015 se ocupa de cuestiones ecológicas gravitado en reseñas bíblicas y en enunciados medioambientales anteriores a cargo del Quirinal, siendo voceros los anteriores Pontífices aunque con carácter menos certero, se insta a una transformación del conocimiento y del sistema económico y productivo. Esta exhortación dedica un capítulo al clima apoyándose sólidamente en el beneplácito científico sobre el papel de la humanidad frente al calentamientoglobal.

No obstante el tiempo transcurrido para su pronunciamiento, *Laudato Si*, (2015) hace una invocación a recapacitar al credo el católico, hace énfasis en los valores humanos y medioambientales, allegando lo espiritual a lo irrefutable que está en la ciencia.

El Islam en agosto de 2015, meses después de la encíclica publicada por Francisco con el auspicio de connotados académicos procedentes de 20 países, presentó un categórico

pronunciamiento acerca de la cuestión medioambiental, el documento fundamentado en variados decretos coránicos que hacen referencia a la sublime creación del mundo y a la obligación de los seres humanos de proteger esa obra, al tiempo que afirma que el cambio climático está provocado por la actividad humana y llama a la comunidad internacional a patrocinar un pacto para aplacarlo Howard (2015), miembro del consejo editorial de Thinking Faith.

El concurso de los credos religiosos frente al medioambiente causa un efecto particular en el ser humano en la medida que las personas practicantes se inclinan a apreciar de mejor manera lo que tienen, en sentido absoluto, desfavoreciendo su posición personal de la riqueza a nivel social, así hay una motivación de ofrecer su prosperidad material a favor del medio ambiente.

José Alfredo Monsalve Girón

Notas:

1. *Medio Ambiente Copyright. (2019). Los valores de la ecoética. Revista Medioambiente.net. Recuperado de: <https://www.medioambiente.net/los-valores-de-la-ecoetica/>*

2. *¿Qué es el Informe Brundtland? (2017) Recuperado de: DFM Directorio Forestal Maderero*<https://www.forestmaderero.com/articulos/item/que-es-el-informe-brundtland.ht>

* Publicado anteriormente en: **Observatorio Medioambiental** (ISSN: 1139-1987)

Bibliografía

- Bauman, Z- Donksis L, (2015) Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida. Paidós, Barcelona.
- Boff, L. (2000). La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. Trotta S.A.:Madrid.
- Boff, L. (2011). Ecología, grito de la Tierra, grito de los pobres. Trotta S.A.: Madrid.
- Boff, L. (2012). El cuidado necesario. Trotta S.A.: Madrid.
- Boff, L. (2013). Francisco de Roma y Francisco de Asís, ¿Una nueva primavera en la Iglesia? Trotta S.A.: Madrid.
- Boff. L., Valderrey, J. (2017). Una ética de la madre tierra. Cómo cuidar la casa común. TrottaS.A.: Madrid.
- Boff, L. (2018). Liberar la tierra. Una ecoteología para un mañana posible. San Pablo.: Madrid. Corán, Mahoma (632 A.C.). Edición en Castellano consestruc editions Barcelona.
- Deuteronomio (Sin Data) 20:19 La Biblia para el Pueblo de Dios. Editorial San Pablo. Madrid
- Éxodo (1400 A.C.) 23:10-11. La Biblia para el Pueblo de Dios. Editorial San Pablo. Madrid. Gafo, J. (2000) el final de la vida, (ed) Bioética y religiones, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- Génesis. (No hay data) 2:15 La Biblia para el Pueblo de Dios. Editorial San Pablo. Madrid
- González, L, (1998) Entre la utopía y la realidad, curso de moral social, Editorial

Sal Terrae, Santander, España.

- Jonas, H. (1995) El principio de responsabilidad. Editorial Herder: Barcelona
- Jonas, H. (1998). Pensar sobre Dios y otros ensayos. Editorial Herder: Barcelona.
- Küng, H. (1991). El Judaísmo pasado presente futuro. Trotta S.A.: Madrid.
- Küng, H. (1994). El Cristianismo esencia e historia. Trotta S.A.: Madrid.
- Küng, H. (2004). El Islam historia, presente, futuro. Trotta S.A.: Madrid.
- Francisco. (2015). Laudato Si, Carta Encíclica. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos Madrid.
- Levítico (500 A.C.) 25:3 La Biblia para el Pueblo de Dios. Editorial San Pablo. Madrid
- Leopold, C. (2004). Living with the land ethic. BioScience 54: 149-154.
- Números (622 A.C.) 35:1-7 La Biblia para el Pueblo de Dios. Editorial San Pablo. Madrid
- Sacks, J (2005). The Dignity of Difference; Edición: First American Edition
EUA
- Seyyed. H (1982) Hombre y naturaleza: la crisis espiritual del hombre moderno. Edición Kier Buenos Aires Argentina.
- Spengler, O (2011) La decadencia de Occidente; Edición s.l.u. Espasa Libros Barcelona.
- Steiner, Natalio (1990) El Judaísmo en un Mundo Ecológicamente Decadente. Publicación del Congreso Judío Latinoamericano, Argentina.
- Torralba, F. (2017). Liderazgo ético, la emergencia de un nuevo paradigma. PPC Editorial.
- White, C (1967). The Historical Roots of Our Ecologic Crisis: Science
Published by: American

- Association for the Advancement of Science EUA Allah. (sin data) Quien es Allah. Recuperado de: <https://www.islamreligion.com> › articles › quien-es-allah
- Adopción del Protocolo de Kioto. (1997). Reducción de emisión de gases efecto invernadero. Recuperado de: <https://mazo4f.com> › en-1997-fue-adoptado-el-protocolo-de-kioto-un-pact.
- Ahmed al Tayyeb, (2016). Islam. Recuperado de: <https://nuestra-voz.org> › claves-por-que-es-importante-la-declaracion-firm
- Alif Nûn, (2006). La Naturaleza Sagrada, revista Alif Nûn nº 35. Recuperado de: <https://www.kalamobooks.com> › especial › islam-ecologia-y-c-naturales
- Arce, R (2007). Reunión del VI Sínodo de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, Recuperado de: https://www.ecured.cu/Seminario_Evang%C3%A9lico_de_Teolog%C3%ADa
- Apel, K (1922). Ética comunicativa. Recuperado de: <https://www.elplural.com> › Política.
- Badenschier, F & Salinas, C. (2016). Global Ideas Ecología paginas Ärabes. Recuperado de: <https://paginasarabes.com> › tag › ecologia
- Bamberg, S (2003). La conciencia ambiental de los futuros. Recuperado de: <https://www.researchgate.net> › Jose_Marcos_Aguayo › publication Benedicto XVI, (1927) Recuperado de: <https://w2.vatican.va> › content › benedict-xvi
- Bord, R (1997). Expresión y dimensiones de la conciencia .Recuperado de: ciemat.es › documents › Conciencia+ambiental_2011
- Buenaventura, E (2015). Sobre la carta encíclica Laudato Sí, del Papa Francisco.

Recuperado de: <https://www.camjol.info> › index.php › TyP › article › view

- Climate Action Tracker. (2018). Algunos progresos desde París, pero no lo suficiente, ya que los gobiernos deambulan hacia 3º C de calentamiento. Recuperado de: <https://climateactiontracker.org/publications/warming-projections-global-update-dec-2018/>
- Cohen, I. (1914) Actos de la mente en la ley ritual judía: una idea de la psicología rabínica. Recuperado de: <http://www.isni.org/isni/0000000110673522>
- Consejo de la Tierra (1997) Informes y documentación ONU. Recuperado de: <https://research.un.org> › docs › environment › conferences
- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (1992) Recuperado de: <https://www.un.org> › sections › issues-depth › climate-change
- Corán (sin data) Recuperado de: <https://es.shafaqna.com> › 2017/07/07 › el-coran-descubra-21-datos-sobre
- Cortina, A (2017) El vigor de la razón dialógica. El País. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2017/05/23/babelia/1495553808_193154.html
- Chile Ley N° 19.300(1994) "Ley de Bases del Medio Ambiente". Recuperado de: <https://www.leychile.cl> › Navegar › idVersion=1994-03-09
- Cumbre climática COP 22 (2016) Recuperado de: <https://www.ecologistasenaccion.org> › ... › Cumbres del Clima
- Cumbre de Johannesburgo, (2002) Evaluación de los Ecosistemas del Milenio. Recuperado de: www.maweb.org/en/index.aspx
- Declaración hinduista sobre el cambio climático. (2009). Recuperado de:

www.realinstitutoelcano.org › [wps](#) › [portal](#) › [rielcano_es](#) › [contenido](#) › [ca](#).

- Del Vecchio, G. (1878). El Hombre como fin en sí mismo. Recuperado de:
repositorio.unab.cl › [xmlui](#) › [bitstream](#) › [handle](#) › [ria](#) › [Gonzalez_EL HO.Descartes](#),
R. (1596). Discurso del Método. Recuperado de:
<https://www.biografiasyvidas.com>
- Diario El Espectador Colombia (2015) Gómez Arbarello Juan G, Una Carta Rabínica sobre la Crisis Climática. Recuperado de: <https://blogs.elespectador.com> › [una-carta-rabinica-sobre-la-crisis-climatica](#) Pablo VI. (1967).
- Encíclica Populorum progressio. Recuperado de: w2.vatican.va › [paul-vi](#) › [documents](#) › [hf_p-vi_enc_26031967_populorum](#)
- Enciclopedia Judaica. (1981). Judaísmo y Ecología. Recuperado de:
<https://www.tribuna.org.mx/judaismo/649-judaismo-y-ecologia.html>
- Ecklund y Scheitle. (2009). Ateos Recuperado de: <https://www.psu.edu/>
- Juan Pablo II. (1999). Exhortación Papal Ecclesia in America Recuperado de:
w2.vatican.va › [content](#) › [john-paul-ii](#) › [apost_exhortations](#) › [documents](#)
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (1969). Población y Desarrollo.
Recuperado de: <https://www.unfpa.org> › [acerca-del-unfpa](#)
- Fondo Mundial para la Naturaleza. (2015). Degradación del medio ambiente.
Recuperado de: <https://www.ecured.cu> › [Fondo_Mundial_para_la_Naturaleza](#)
- Gilder, G. (1939). Acerca de la riqueza y la pobreza. Recuperado de:
yumpu.com/es/document/view/16942984/acerca-de-la-riqueza-y-la-p ©
Greenpeace / Ex-Press /

- Flurin Bertschinger (2018). Greenpeace pide el fin de la impunidad para las multinacionales por agresiones a las personas y al planeta. Recuperado de: <https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/comunicados/justicia-para-las-personas-y-el-planeta-en-davos/>
- Galtung, J. (1930). Ecocidio. Recuperado de: unescopaz.uprrp.edu › antologia
- Gardner, G. (2014). Ecologismo y Religión. Recuperado de: <https://pl.scribd.com> ›...› Personal Growth › Religion & Spirituality
- Habermas, J. (1929.) Dotar de sentido a la sociedad como un todo. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/08/30/ideas/1567168373_344291.html
- Harper, M (2008). Concepto, expresión y dimensiones de la conciencia. Recuperado de: rdgroups.ciemat.es › documents › Conciencia+ambiental
- Heidegger, M. (1927). Ser y Tiempo. Recuperado de: www.redalyc.org › pdfHines,
- R. (1987) Actitudes hacia el medio ambiente. Recuperado de: www.redalyc.org
- Howard, D. (2015). Ecumenismo y diálogo interreligioso. Recuperado de: blog.pucp.edu.pe › category › ecumenismo-y-dialogo-interreligioso › page
- Irrarázabal, R. (2012). Teoría del descarte. Recuperado de: www.i-ambiente.es › d-ricardo-irrazabal
- Informe del IPCC. (2006). Recuperado de: <https://www.ipcc.ch> › home_languages_main_spanish
- Juan Pablo II. (2000). Recuperado de: <https://w2.vatican.va> › documents › hf_jp-ii_hom_20000312_pardon
- Kant, I. (1724). Idealismo Alemán. Recuperado de: <https://www.muyhistoria.es> ›

artículo › kant-1724-1804-621465887819

- Kirby, A. (2009). Concepto, expresión y dimensiones de la conciencia. Recuperado de: rdgroups.ciemat.es › documents › Conciencia+ambiental_2011.pdf
- La Torá (sin data) Recuperado de: https://es.chabad.org/library/article_cdo/aid/1797394/jewish/Qu-es-la-Tor.htm
- Leopold, A. (2000). Ética Ambiental. Recuperado de: <https://www.aldoleopold.org> › about › aldo-leopold Locke, J. (1632). Liberalismo clásico. Recuperado de: <https://lapiedradesisifo.com> › 2017/09/23 › john-locke-uno-de-los-filosofo..
- López, J. (2014). Hacia una fundamentación de la ecoética. Revista Científica UCM: Madrid.
- Luckmann, T. (1973). Religión, Medio Ambiente y desarrollo sustentable. Recuperado de: <https://journals.openedition.org> › revestudsoc
- Mallimaci, F. (2005). Religion, The Environment and sustainable development. Recuperadode: www.scielo.org.co › scielo
- Medio Ambiente Copyright. (2019). Los valores de la ecoética. Revista Medioambiente.net. Recuperado de: <https://www.medioambiente.net/los-valores-de-la-ecoetica/>
- Meadows, D. (2006). Climate change and conservation implications for wet meadows in dry. Recuperado de: <https://www.cambridge.org> › core › journals › article
- Millennium Ecosystem Assessment. (2005). Ecosistema y bienestar humano.

Recuperado de:<https://www.millenniumassessment.org>

- Nanditha, K. (2016) Universidad de Madrás Recuperado de:
www.nandithakrishna.in
- Nava, J. (2009). Análisis y Opiniones Recuperado de:
<http://www.jamesnava.com/15/02/2009/reflexiones-ecologistas-del-papa-benedicto-xvi/>
- Neril, Y. (2010). Centro Interreligioso para el Desarrollo Sostenible.
Recuperado de:www.revistapalabra.es › Blog › Actualidad › Mundo
- Papa Francisco. (2015). Recuperado de: w2.vatican.va › documents › papa-francesco_20150920_cuba-giovani
- Patriarca Bartolomé. (2003). conferencia Monasterio de Utstein ,Noruega
Recuperado de:<https://www.javeriana.edu.co> › wp-content › uploads › 2016/10 › capitulo0
- Piketty, T. (2017). Un 1 por ciento de la población acumula más riqueza que el resto. Recuperado de: <https://www.europapress.es> › internacional › noticia-ciento-poblacion-acu...
- Pueblos Indígenas. (1998). Declaración Espiritual .Recuperado de:
hrlibrary.umn.edu › edumat › studyguides › Sindigenous
- Raven, P. (2016). Recuperado de: <http://fundaciontatianapgb.org/monsanchez-sorondo-dialogo-interreligioso-pasar-la-accion-comun-conservar-medio-ambiente/>
- Revista Nature. (2015) Editorial. Recuperado de: <https://es.zenit.org> › articles › la-

prestigiosa-revista-nature-juzga-positivam.

- Ricardo, D. (1772). Teoría del Valor .Recuperado de: www.filosofia.net › materiales › sofiabilia › soff_u10_3
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F., Lambin, E., (...) & Foley, J. (2009). Planetary boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity. Revista Ecology and Society, V14, N2, Art.32. Recuperado de: <https://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>
- Rondas de Cumbres Internacionales (1995) Medio Ambiente. Recuperado de: <https://www.un.org> › development › desa › about › conferences
- Saavedra, E. (2014). Historia del debate ambiental en la política mundial. Recuperado de: <https://www.jstor.org> › stable
- San Agustín. (354 D.C.) Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com> › biografia › agustin
- Sanhedrín 59. (2018). Recuperado de: <https://israelnoticias.com/religion/judaismo/aclarando-citas-del-talmud-sanhedrin-59>
- Schnaiberg, A. (1980). The Environment: From Surplus to Scarcity. Recuperado de: <https://core.ac.uk> › download › pdf
- Sierra y Varas (1995) Revista de Derecho Universidad Austral de Chile. Recuperado de: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=
- Stern, N (2006) Informe. Recuperado de: <https://www.revistaecosistemas.net> › ecosistemas › article › download
- Stern, P (1992) Dimensiones psicológicas del cambio ambiental global.

Recuperado de:[http://www.psychwiki.com/wiki/Stern,_P._C._\(1992\).Psycholo](http://www.psychwiki.com/wiki/Stern,_P._C._(1992).Psycholo)

- Stocker, T (2016) Recuperado de: www.heraldo.es/noticias/2016/06/22/cientificos-lideres-rel
- Tocqueville, A (1834) La democracia en América. Recuperado de: www.gutenberg.org › ... › 12 by Alexis de Tocqueville
- Torreciudad Huesca. (2016). Seminario Internacional Científicos y Religiones. Recuperado de:<https://www.torreciudad.org> › seminario-internacional-sobre-medio-ambie...
- White, L. (1967). La crisis ecológica. Recuperado de: <https://www.academia.edu> › Las_raíces_históricas_de_nuestra_crisis_ecoló...Wakernage, M. (1962). Red Global de la huella ecológica. Recuperado de: <https://www.sosteniblepedia.org> › title=Mathis_Wackernagel
- Weizsäcker, C. (2013). Crecimiento o Ecología. Recuperado de: <https://www.dw.com> › crecimiento-o-ecología
- White, L. (1966). Medioevo, Universidad de California Los Ángeles EUA.